

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO**UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

TOMAMOS NOTA

El espectáculo no era edificante. Eso de unirse los que antes se denigraron, eso de entrelazarse con aparente amor los brazos y los puños que ayer se alzaron crispados y amenazadores, frente á frente, como adversarios encarnizados; eso de convertir la murmuración ruin en homenaje lacayuno; eso de cambiar la injuria en jaculatoria ó diti-rambo; eso de poner el parche curandero la misma mano que hurgó la herida hasta encontrarla... todo éso era repugnante, asqueaba los estómagos, ponía el nivel humano junto á las más bajas inmundicias.

Pero ¡es así la política! según aseguran los que se precian de conocer esa cosa tan despreciable, que sólo para encubrir miserias y felonías sirve, por lo que se ve.

¡Ah, los conservadores! ¡Quién los oyó y los mira!

No nos importaba, después de todo, sino es por aquel interés que al hombre debe inspirar siempre la dignidad de sus semejantes. Todo lo excusaba la ambición menguada, las codicias del poder, muy dulce y substancioso, sin duda, en ciertos Municipios, como el de Lorca, libres de rudas fiscalizaciones populares.

Después el pelotón fué apretándose. ¡Era muy natural! Se acercaban las elecciones; había un enemigo, que era la voz del pueblo, el gris de la protesta airada, el ansia de sacudir coyundas seculares, la esperanza de una renovación purificadora; voz, grito, ansia y esperanza que tomaron forma, organización y movimiento, levantaron un nombre humilde, el nombre de un compañero nuestro, del que hicieron bandera de su independencia y atrajeron á su lado el concurso espontáneo y franco del país en masa, sin distinción de clases, ni de doctrinas, ni de intereses, ni de categorías.

Había un enemigo, repetimos, que levantaba en vilo el cuerpo electoral, y el pelotón fué apretándose...

Los vimos conglomerarse, cerrar sus huestes, formar un haz y trabajar sin descanso, agitarse constantemente, buscando congestiones un tanto vergonzantes y solapadas adeptos para el candidato desairado, para el árbitro casual de sus destinos, á quien el pueblo de Lorca, justamente indignado, quiere dar con sus puertitas en las narices.

Y aun conociendo, como conocíamos, la mantobra, hasta en sus más nimios detalles, nada quisimos decir, respetando los derechos ajenos, aunque se ejerciten en daño del bien, aunque traten de prolongar un predominio juntamente ridículo y funesto.

Ahora lo laboramos más torcidos, rompiendo abiertamente con la ley. La tempestad arrecia, el oleaje sabe, y el partido conservador, con angustias de naufrago, va perdiendo la noción de todos sus deberes, va olvidando los respetos más rudimentarios. Y esto no lo podemos pasar en silencio, ni lo consentiremos sin protesta ruidosa.

No toleraremos resignadamente que ningún personaje, por alto y absorbente que se mire, venga á trabajar en parcialidades incompatibles con su cargo, ni aguantaremos que se haga de las pedanías rurales instrumentos de coacción y del impuesto de Consumos amenaza malvada, ni dejaremos impasibles que se atropellen nuestros derechos, como se ha hecho en el caserío de Lumbreras, arrancando varias veces el anuncio de nuestra candidatura, ni permitiremos que el Orden público se dedique á violentas rebuscas electorales.

Nos limitamos hoy por hoy á tomar nota de cuanto sabemos, á advertir á los muñidores que conocemos su trajín y á hacer constar, en tiempo oportuno y para dejar á salvo nuestras responsabilidades morales, que para todos los males de arbitrariedad tenemos remedios seguros y que estamos dispuestos á repeler ó á vengar el abuso con las más extremas represalias.

¿QUIÉN ES?

Es público, aun cuando nos extraña nada haya dicho de ello *El Conservador*, que el candidato oficial para Diputado á Cortes en las próximas elecciones es el señor D. Jorge Loring Heredia.

Aun en los pueblos más sumisos, aun en aquellos pueblos donde el cuerpo electoral es totalmente inconsciente y va á votar de la mano del que manda, si es que los colegios llegan á abrirse, siquiera por pudor, siquiera por cubrir de algún modo la fórmula, se hace la presentación del candidato ante el cuerpo electoral; se obliga de algún

Diputado; se da á conocer, en fin, como orador, como hombre de prestigio, como hombre de ciencia ó como nulidad encubierta con el oficial apoyo.

Aquí ni aun eso; se piden votos y se reclutan huestes sin que importe al que ha de obedecer, por temor, por ignorancia ó por acomodamiento, para quien son, sinó quien los pide; se exige la adhesión no á la posible labor del candidato, sinó al personalismo de quien ordena.

Mas no importa que no se haga la presentación del candidato oficial; el pueblo le conoce, sinó por el bien que aquí hizo en otras ocasiones en que representó á Lorca por lo que dejó de hacer.

Y si en dos veces que el Sr. Loring ha sido Diputado por Lorca no solo no ha hecho nada por este país sino que ni siquiera se dignó visitarlo ¿cómo puede dar su nombre para ser propuesto como candidato?

¿Qué concepto tiene el Sr. Loring de los lorquinos?

¿Cree que es este un país de imbeciles á quienes puede alucinar sus relaciones de familia, único título que parece ostentar para obtener de nuevo tan elevado cargo?

Los que aquí presentan y apoyan la candidatura del Sr. Loring ¿no creen aún llegada la hora de que este pueblo se emancipe de su tradicional y depresiva tutela?

¿Quién es el Sr. Loring? ¿Cuál es su historia con relación á la vida pública de Lorca? ¿Qué intereses ha defendido aquí cuando pudo y debió hacerlo?

No; no puede sin protesta, pero sin protesta enérgica y ruidosa presentar nuevamente su candidatura por Lorca el Sr. Loring. Los intereses de un pueblo son muy sagrados para que con ellos se siga jugando como hasta aquí. Lorca como todo pueblo culto, debe nombrar por sí y «de verdad» para representantes suyos á aquéllos hombres en quienes pueda depositar su confianza; á aquéllos que representan una esperanza para el país excepcionales facultades sean garantía de algo beneficioso para nuestro pueblo.

FIESTAS Y POLICIA URBANA

Han terminado las típicas fiestas de Lorca. Blancos y azules rivalizaron en presentar ante el asombrado espectador verdaderas maravillas. Sólo viendo la procesión del Viernes Santo en Lorca ó dejando á la fantasía vagar en busca de los más bellos sueños, puede formarse idea de lo que tal acto es.

Los elogios de los que en estos días honran con su visita á nuestro pueblo son unánimes para las lorquinas y lorquinos que organizan las procesiones. No saben qué admirar más: si el soberbio conjunto de los grupos, la variedad de los riquísimos arajes, el exquisito gusto en la combinación de los colores ó la primorosa, delicada é incomparable labor de los bordados. Lorca, bajo el punto de vista artístico, se eleva á una altura envidiable, no ya solo por lo que á los trajes y su confección se refiere sino porque en la ejecución de otras obras, tales como carros alegóricos, cascós, armaduras y otros enseres, se revelan artistas de excepcionales facultades y de mérito indiscutible.

Lástima grande que Lorca no cuente con un Municipio que, apreciando lo que vale su fiesta típica, se cuidara de organizarla en forma